

Una experiencia de trabajo desde la perspectiva de género:

Proyecto de intervención comunitaria con mujeres en la zona de Valdebernardo

Introducción

Lo que se expone a continuación es la experiencia de un proyecto de mujer con perspectiva comunitaria en un barrio del distrito de Vicálvaro (Madrid). El presente artículo recoge las claves y las líneas de trabajo de un proyecto que se viene desarrollando desde hace ya siete cursos.

Las personas somos seres sociales que irremediamente necesitamos estar con l@s otr@s y somos por l@s otr@s. Las personas -y lo que vivimos con ellas- pueden hacernos sentir mejor y ser más felices... Es por esto por lo que desde la Educación Social/Intervención Social damos tanta importancia a fomentar, apoyar, y acompañar experiencias de unión, enredos, encuentros y conjunciones de vida... Creemos que con l@s otr@s, desde l@s otr@s, y entre nosotr@s, otros barrios y otros lugares son posibles.

Los orígenes

Todo comenzó coincidiendo con el cambio de milenio, en el año 2000. Fue entonces cuando desde el Centro de Servicios Sociales de Vicálvaro se detectó la necesidad de acompañar a las nuevas vecinas de Valdebernardo en su proceso de acomodación al nuevo barrio. Un barrio recién estrenado por una población diversa.

Fue entonces cuando se nos hizo el encargo: había que poner en marcha un proyecto con mujeres que fuera generador de cosas buenas tanto para ellas, como para sus familias y -por la reverberación- para el barrio.

En qué consiste

El proyecto de Mujeres de Valdebernardo supuso la creación de un espacio específico de mujer en el distrito caracterizado por tres claves: el desarrollo personal, la interculturalidad y la perspectiva de género.

En un principio estuvo constituido por un solo espacio y un pequeño grupo de mujeres. Poco a poco nuevas mujeres se fueron sumando y, tras mucho desear y soñar, fueron generando dos, tres, y hasta cuatro espacios en los que conocerse, compartir, y a los que seguir invitando a nuevas vecinas y amigas.

Hoy, el Proyecto está constituido por cuatro grupos abiertos a las participantes y, aunque cada uno de ellos gira en torno a una actividad concreta, comparten contenidos comunes -con el hecho de que las mujeres puedan asistir a uno u otro grupo indistintamente y en cualquier momento del curso, se pretende favorecer la perspectiva comunitaria del proyecto y el fomento del tejido social de la zona-.

Las claves

Destacamos tres:

Los procesos

El Proyecto cree en los procesos y apuesta por ellos. Se deleita en el día a día, en cada mujer, en cada momento, en lo específico y único de cada día que nos hace ser diferentes del día anterior y del que sigue, en lo que cada una aporta y “enreda” y que sirve para continuar tejiendo en manos de otras, entre todas. Tejerer individuales que se encuentran y enmarañan en sueños y deseos de algunas, de muchas, de todas...

Es por eso que la estructura, forma y contenido del Proyecto va cambiando en función de ese proceso, de esa búsqueda en la que vamos encontrando cada día.

La participación

El Proyecto entiende la participación como medio indispensable para la construcción de esos procesos personales, familiares y grupales -ya que a mayor implicación de las participantes, mayor crecimiento y satisfacción reportan-.

Consiste en una participación a distintos niveles (diseño anual, programación, desarrollo, evaluación...) que hace que las implicadas sientan suyo el Proyecto y deseen que nuevas mujeres participen de él.

Los contenidos transversales

Son tres:

- El desarrollo personal y la autoestima
- la perspectiva de género y
- la interculturalidad y la convivencia

Son contenidos trabajados en todo espacio, momento y actividad como medio para la consecución de los objetivos generales del Proyecto.

Los objetivos

1. Fomentar la adquisición de capacidades personales y sociales entre las mujeres para su mayor autonomía e integración tanto a escala individual como grupal.
2. Generar cambios personales y familiares que prevengan o mejoren su calidad de vida.
3. Crear redes de apoyo entre las participantes de cara a promover actitudes de tolerancia, aceptación, respeto mutuo y solidaridad.
4. Facilitar el conocimiento, la adaptación e integración de las destinatarias en recursos comunitarios.

Las destinatarias

En los inicios, las destinatarias fueron las mujeres del barrio de Valdebernardo. El perfil era amplio, los únicos requisitos eran ser mujer y no estar en edad escolar obligatoria.

¿Por qué tanta amplitud? Por dos motivos:

- por el carácter comunitario del Proyecto
- y por el deseo de que las participantes fueran representativas del barrio de Valdebernardo con toda su riqueza y diversidad.

Partiendo de este perfil, la estrategia metodológica consistió en proponer el Proyecto a todas aquellas mujeres que acudieran a Servicios Sociales expresando su soledad, su desarraigo en el nuevo barrio y la necesidad de conocer a gente y/o de salir de su rutina y dedicarse un tiempo a sí mismas. Como consecuencia de ello, nos encontramos con un grupo inicial de mujeres jóvenes (la mayoría entre 20 y 35 años), bastantes de ellas sin pareja -o con compañero ausente- e hijas a cargo, y de diferentes orígenes culturales.

En la actualidad, y como consecuencia del proceso de grupo, el perfil de las participantes se ha visto ampliado: las edades son variadas -llegando a superar en muchos casos los 60 años-, casi todas son madres –aunque pertenecen a distintas generaciones- viven en diferentes barrios de Vicálvaro -aunque mayoritariamente a Valdebernardo-, y sus características personales y sociales son bastante diversas.. Creemos que, hoy por hoy, el perfil es representativo de la población femenina de Valdebernardo y del distrito.

¿Qué hacemos un día cualquiera de grupo?

Los martes por la mañana, aprovechamos para practicar Técnicas de Relajación Musicoterapia y Trabajo Corporal, acompañadas siempre de una infusión y de algún dulce.

Los martes por la tarde, alternamos paseos y cafés con películas que hablen de otras mujeres y de sus vidas.

Los jueves por la mañana, nos dedicamos a reflexionar sobre nuestra salud, sobre la salud integral de las mujeres.

Los jueves por la tarde, nuestras manos se enredan en los Talleres Creativos mientras tomamos un café o una infusión y charlamos de todas esas cosas cotidianas de las que tan pocas veces se suele charlar: sentires, deseos, sueños, anhelos...

Compartimos saberes, experiencias, y retazos de vida y tiempo en grupos, salidas, y otras actividades de mujeres, para mujeres.

Sobre la perspectiva comunitaria

Este Proyecto posee una perspectiva comunitaria, aunque no ambiciona ser un proyecto comunitario porque ni su enfoque es global, ni cuenta con todos los agentes ni con toda la población. La idea original del proyecto no pretendía un grupo cerrado de mujeres con un número de sesiones limitadas, lo que soñaba era crear algo más que una intervención puramente grupal. Por ello partió de esa perspectiva, de esa mirada que buscaba promover, encontrar, conectar a un grupo amplio de mujeres del barrio que, a través del compartir experiencias, construyera redes y convivencia, sintiéndose y reconociéndose como vecinas, que fueran –como a nosotras nos gusta nombrarlo- *creando barrio*.

Entendemos que el Proyecto tiene perspectiva comunitaria porque, hoy por hoy:

- incorpora un colectivo amplio que representa a gran parte de las mujeres del barrio,
- y es un colectivo generador de relaciones, de afectos, de ayuda, de vecindario...

Las mujeres no sólo se relacionan en los espacios de grupo sino también en el colegio, cuando van a comprar, en la calle, en las Comunidades de Vecinos... y como consecuencia de ello no lo hacen sólo entre sí, sino también entre familias, con otras vecinas y vecinos... *Crear barrio* significa fomentar el encuentro, lo que tenemos en común, entrelazar las diversidades: edad, clase social, experiencias de vida, nivel de estudios, origen cultural –entendiendo por origen cultural el de la mujer de Andalucía, el de la emigrada castellana que vino hace décadas a trabajar como empleada doméstica, el de la ceutí, el de la gitana, la marroquí, la vicalvareña de toda la vida...Y todo eso transformarlo en riqueza, en algo valioso para cada una de las participantes, para el grupo y también para el barrio.

Crear barrio significa fomentar el encuentro, lo que tenemos en común, entrelazar las diversidades

El desarrollo de la participación

A continuación, reflejamos cómo la participación de las implicadas –que ha ido tomando diferentes formas e incrementándose con el tiempo- ha ido redefiniendo el Proyecto:

- Lo ha hecho crecer y evolucionar hasta llegar a ser tal y como es hoy en día, lo que ha implicado una participación a distintos niveles:

Participación en el diseño, mediante la definición de horarios y contenidos específicos, el aumento del número de espacios grupales, las propuestas de actividades, salidas y talleres...

Participación en la ejecución y difusión, por medio de la asunción de actuaciones concretas, que han podido ser a título individual o grupal:

- a título individual han asumido bien tareas puntuales, bien tareas que exigían un compromiso en el tiempo (**encargadas de talleres, de materiales, de café-té...**)
- se han organizado en grupos –**las comisiones**- para preparar determinadas actividades y realizar tareas, que han podido ser puntuales o prolongarse en el tiempo (preparación de una salida, organización de un día de río con paella...).

Participación en la evaluación, a través de diferentes celebraciones y reuniones para la reflexión sobre el pasado y la construcción del futuro: las Jornadas de Comienzo de Curso y las Asambleas de Primavera y Fin de Curso.

- Lo ha ido haciendo a medida del barrio, del colectivo de mujer, y de las necesidades de las participantes. Una medida que, a su vez, no es única y estática sino dotada de un dinamismo paralelo al de las participantes y el contexto.

- Ha ido fomentando que las implicadas lo sientan suyo, lo valoren, lo alimenten y lo cuiden.
- Ha dotado a los procesos de una gran carga educativa y los ha convertido en espacios para el desarrollo personal.
- Lo ha convertido en un proyecto vinculado a otros recursos y abierto a la participación en el barrio y a la colaboración con otras entidades.

Una participación que, sin embargo, no llega a entrar en conflicto con las claves, objetivos y metodología de un Proyecto ideado para ir evolucionando y creciendo libremente siempre dentro de unos parámetros de lo que, como profesionales, consideramos educativo y adecuado a los fines últimos del mismo.

El folleto como símbolo

Hacía tiempo que soñábamos con crear un soporte escrito que hablara de lo que hacíamos, de por qué lo hacíamos y cuándo... Y por fin llegó el momento en el que se nos dio la oportunidad de idear nuestro propio folleto.

Redactar el texto nos resultó sencillo. Habíamos contado y *publicitado* tantas y tantas veces el Proyecto de tan diversas maneras (a técnicas de los Servicios Sociales del Ayuntamiento, a otros profesionales del ámbito de la intervención social, a potenciales participantes, a nuestras propias familias y amigos...), que pronto definimos los contenidos, el registro y la estructura del escrito.

El diseño, sin embargo, era otra cosa... Como era el elemento que iba a captar esa primera atención, esa atención decisiva, queríamos que resultara atractivo a la par que un reflejo de algunos elementos clave del Proyecto.

Cuando nos pusimos a pensar en el logotipo, nos vinieron varios símbolos a la cabeza: tres símbolos gráficos y un color.

- Los símbolos gráficos:
La espiral y la enredadera, *que habían sido dos símbolos que nos habían ayudado a explicar en diferentes reuniones con otras/os profesionales dos formas de movimiento, de crecimiento. Claves que se daban de forma simultánea en el Proyecto.*

Por un lado, la espiral simboliza el movimiento que genera el propio proceso, tanto a nivel interno (en cada una de las participantes y en el propio grupo), como a nivel externo (en el barrio, distrito, desde o para el grupo). Es, además, la representación del trabajo grupal como fin en sí mismo.

Por otro, la enredadera, simboliza todas las conexiones, relaciones, enredos, que se van generando con el barrio, con otros colectivos, con otras mujeres, y que no sigue un orden preestablecido, sino que va creciendo y ramificándose en función de todas las relaciones y propuestas que van surgiendo. Simboliza lo que es estable en ese proceso, su esencia y que, paradójicamente, es el movimiento.

Posible gracias a una estructura que permite fluir, traspasar a los y las otras y, también, dejarse traspasar por ellos y ellas. Una estructura que no solo facilita, sino que promueve el enredarse en la espiral de la vida.

El símbolo de mujer por lo que representa en sí, porque “habla de mujer”, y porque según quién lo mire, podrá ver una silueta de mujer con los brazos abiertos bailando y riendo...

- El color: el violeta, por ser el que a través del tiempo y hasta nuestros días, culturas y culturas han asociado a la fecundidad y a la mujer.
Un fondo violeta sembrado de formas y de colores variados que hablan de mujeres que fecundan sueños, ilusiones, lazos, y nuevas formas de ser.

Ante la curiosa pregunta: ¿Por qué mujeres?

Es curioso cómo eso de *crear barrio* puede parecer tan femenino. Generar relaciones, convivencia, apoyo, solidaridad, acogida... son valores asociados al rol social tradicional de la mujer. Son valores que si logramos que salten del espacio de lo privado al ámbito de lo social, a la práctica del ser ciudadanas, nos permitirá contribuir al desarrollo de la comunidad. Por ello rescatamos lo bueno de los modelos sociales de ser mujer y lo promovemos para favorecer y fomentar la convivencia y la construcción de barrio (perspectiva comunitaria).

Pretendemos sacar lo positivo de esos patrones adjudicados a las mujeres – el cuidado del otro, la solidaridad, la escucha, la ayuda mutua...- y hacerlo grande, darle espacio, cultivarlo. Recuperar lo bueno, potenciarlo y abrir nuevas posibilidades de hacer, de pensar y de ser mujer en comunidad.

Rescatamos valores tradicionalmente asociados a la mujer –que, en muchos casos, se generaban y mostraban en espacios exclusivamente femeninos, como los *filandones*¹ y que consideramos estupendos y deseables en todos los miembros de una sociedad humana.

Con ello, sin embargo, no podemos ni queremos olvidar que existen otros valores, algunos de los asociados al rol tradicional de los hombres, que también queremos conquistar y disfrutar las mujeres, y por eso, desde el Proyecto, también reivindicamos nuevos roles de mujer: mujeres que piden, que quieren, que se dedican un tiempo a sí mismas, que se cuestionan la *tradicción*, y que buscan nuevas actividades e identidades en sus vidas.

A modo de conclusión, decir, que pretendemos promover aquellas habilidades propias del rol femenino que pueden ser satisfactorias, pero también potenciar todas aquellas otras que permitan una búsqueda libre del ser dueña de la propia vida, del aprender a ir tejiendo la historia personal de cada una, siendo conscientes de que en este espacio de mujer que compartimos cada una puede ser ella misma y soñarse, y de que desde él se la alienta y se la respeta, y ella se hace grande (se vive la diferencia -también la individual-, como valiosa).

Rescatamos lo bueno de los modelos sociales de ser mujer y lo promovemos para favorecer y fomentar la convivencia y la construcción de barrio

Y, partiendo de la curiosidad, (asociada negativamente a las mujeres), intentamos responder, averiguar y pensar juntas para construir nuevas respuestas, nuevas preguntas y acciones (desde donde cada una y entre todas podamos), que supongan cambios hacia un barrio, una sociedad, y un mundo más justo y más libre.

¿Será la vida tejer y cantar?

- Tejer como enlazar, enredar positivamente. Tejemos grupos, talleres, en definitiva, espacios donde manos y palabras generan conversaciones, convivencia, barrio...
- Cantar, desde nuestro aliento, con el aire nacido del alma, expresando eso que nos dice el corazón: comunicarnos.
- Queremos añadir al tejer y cantar, el danzar -que en sánscrito significa anhelo de vivir-. De ahí nuestras fiestas, nuestras celebraciones de todo lo bueno construido y compartido y de todos los deseos y anhelos personales y comunes.

En definitiva,
tejemos,
cantamos y
danzamos
encuentros

En definitiva, tejemos, cantamos y danzamos encuentros, expresiones profundas de la persona, deseos y anhelos de vida, para construir con otras espacios donde vivir entre vecinas, donde ser con otras.

Sus valoraciones

Para terminar pasamos a transcribir parte de las valoraciones que durante estos ocho cursos han ido realizando las mujeres que han participado de este enredo:

- “Para mí, antes, todos los días eran iguales. Ahora tengo un día preferido: es el jueves y estoy deseando que llegue”.
- “Yo estoy aquí sola en Valdebernardo y antes no hablaba con nadie. Ahora voy por la calle y saludo a mujeres del grupo en el colegio, a lo mejor hablamos o nos vemos en el supermercado.”
- “Nos lo pasamos muy bien juntas y aprendemos unas de otras.”
- “Yo lo que más valoro es la mezcla de razas.”
- “He conocido nuevas amistades. Me siento bien. Me olvido y me despejo.”
- “Estaba encerrada y este grupo ha sido una salida para mí.”
- “Es un espacio fuera de lo cotidiano, del trajín. Que tengo los jueves para mí.”
- “Al principio con vergüenza. Ahora somos de la familia, estamos más unidas, tenemos confianza”.
- “El grupo me da paz interior. Estoy contenta.”
- “Me gusta la compañía, me libero. Me lo paso bien y disfruto”.

Desde el principio han valorado muchísimo disfrutar de este espacio para ellas -era una necesidad explicitada-, así como la unión y la colaboración entre sí. A lo largo del tiempo han ido expresando lo que les aportaba el proyecto:

- Conocer otras mujeres, otras culturas y costumbres. Conocer otros grupos y asociaciones de Vicálvaro
- Aprender a conocerse más a sí mismas y a expresarse, a cuidarse más, a valorarse, a sentirse valiosas, a ser capaces de superar dificultades y a tratar de ser más felices.
- Aprender a tener un espacio propio, y aprender cosas nuevas.

En lo referente a las compañeras, apuntan que les aportan compañerismo, seguridad, amistad, comprensión, sinceridad, alegría, sensación de bienestar, escucha, apoyo y ayuda.

Respecto a su evolución personal en el grupo, sus valoraciones son muy positivas y reflejan una mejora en el sentir personal. Estas son algunas de sus afirmaciones: “Me siento mejor”, “Segura de mí misma”, “Más animada”, “Tranquila”, “Alegre”, “Más fuerte”, “Con las ideas más claras”, “Más contenta”, “Feliz”...

En unas jornadas comunitarias del barrio, en el segundo año de vida del proyecto, expresaron lo siguiente:

“Es un espacio para nosotras donde conocemos a otras mujeres y otras culturas, donde aprendemos unas de otras y hacemos amistades. El grupo nos sirve para salir de la rutina diaria y valorarnos más. Allí charlamos, compartimos nuestra vidas, nos escuchamos, comprendemos y apoyamos.”

Nuestras intenciones

Esperamos haber dado en este escrito las pinceladas suficientes para una intuición inicial del espíritu de este proyecto creciente y cambiante, con el deseo de poder ampliarlas en el futuro a quien lo desee.

1 Filandón, proviene de filo- hilar, espacio donde se reunían las mujeres (normalmente en casa de alguna) para, juntas, realizar labores como el trabajo del lino, la lana, la limpieza de hortalizas, tejer... entre otras. Así, mientras charlaban, la tarea se hacía más ligera. Este término se usaba en León y Zamora.

Elia del Rey Puentes	Diplomada en Magisterio y en Educación Social (socia de AMES)
María Montero Monferrer	Diplomada en Trabajo Social y Educadora Social habilitada. redhza@yahoo.es